ACADEMIA

PARA EL NUEVO MUSULMÁN

Dios el Proveedor y Sustentador

Dios es Bondadoso, Generoso, Perdonador y Misericordioso. Es Perfecto en todos los sentidos de la palabra. En el Islam, no basta con reconocer la existencia de Dios, sino que también debemos aprender sobre Dios en Sus términos para poder formar una relación personal de amor, reverencia y devoción exclusiva hacia Él. Para describirnos Su perfección y enseñarnos sobre Él directamente, Dios nos ha informado de Sus muchos y nobles nombres en el Corán y a través de las enseñanzas de Su Mensajero Muhammad. Cada uno de los nombres de Dios nos explica ciertos atributos de Dios para que podamos conocerle mejor y a su vez acercarnos a Él a través del conocimiento y la devoción.

El Mensajero Muhammad nos informó que Dios tiene muchos nombres y que quien los conozca, comprenda y actúe de acuerdo con ellos entrará en el Paraíso. Como ejemplo, Dios es el más indulgente. Por Su gracia, perdona a todos aquellos que se arrepienten y se vuelven a Él. Su gracia y misericordia proceden Su ira. Podemos aplicar este nombre en la práctica buscando el perdón de Dios cuando erramos y pecamos.

De estos nombres de Dios es ArRazzaq, el Proveedor y Sustentador. Este noble nombre señala esencialmente el hecho de que Dios proporciona toda la vida existente. Dios nos dice en el Corán que "no existe criatura en los cielos y en la tierra sin que sea Dios Quien la sustenta" 11:6 Dios nos lo recuerda a menudo ya que tendemos a olvidar como humanos de dónde proceden nuestras provisiones, atribuyendo en cambio nuestra riqueza a nuestro ingenio, esfuerzos y habilidades o a nuestros empleadores. "Dios extendió la tierra para vosotros y construyó el cielo; e hizo descender agua de ella y con esa agua produjo cosas para vuestro sustento" 2:22 Sólo por Sus generosidades y Su gracia somos capaces de acumular riqueza y provisiones.

Por ello, es importante recordar este principio tanto en tiempos de prosperidad como en tiempos de dificultades financieras. Por esta razón, debemos confiar siempre en Dios en primer lugar y después trabajar duro para ganarnos la vida lícitamente. Al mismo tiempo, también es importante señalar que la riqueza no es un signo del amor de Dios ni la pobreza es un signo de la ausencia del amor de Dios. Dios provee a toda su creación de diferentes maneras. Muchos mensajeros y personas justas eran pobres y muchas personas terribles eran ricas. La riqueza no es una medida de la piedad o la rectitud y, desde luego, no es una medida del amor de Dios. La riqueza es una prueba de Dios y también lo es la falta de riqueza. Cada persona es puesta a prueba de forma diferente.

Un musulmán se equilibra en tiempos de prosperidad y dificultad financiera. En cuanto a la primera, debemos dar gracias a Dios por sus favores, utilizarlos de forma que sean agradables a Dios e intentar tender una mano para ser beneficiosos a los que nos rodean. También debemos asegurarnos de que estos favores no nos lleven al orgullo y la arrogancia por los que miramos por encima del hombro a los menos afortunados. En tiempos de dificultades financieras, debemos confiar en Dios y en que Él es el Proveedor de todo. No debemos permitir que esto nos lleve a la desesperación o a perder la esperanza, sino que debemos trabajar para mejorar nuestra situación lo mejor que podamos mientras suplicamos a Dios y pedimos su gracia.

Cuando una persona se dirige a Dios y le pide Su generosidad con fe firme y confianza en Él, Dios le proveerá o, como mínimo, recompensará la acción de suplicarle y dirigirse a Él con humildad. Una persona no sólo se beneficia de este tipo de provisión, aunque sea limitada, en su vida mundana, sino que también es recompensada por ganarse la vida lícitamente y ser paciente y resistente incluso ante las estrecheces financieras. La riqueza ganada lícitamente cuando se utiliza de buenas maneras es una fuente de bendición también en la otra vida. La provisión no se limita sólo a la riqueza y el dinero, sino que incluye todas las cosas que recibimos y que necesitamos y de las que nos beneficiamos (nuestros cónyuges, hijos, salud, orientación, buenas acciones, etc.).

Debemos recordar que la mayor de las provisiones de Dios es el sustento espiritual que concede a sus amados siervos. Es la provisión de guía mediante la cual buscamos sustento para nuestra alma a través de la guía del Corán y las enseñanzas del Mensajero Muhammad. Esto es más importante y una bendición mayor que la provisión de comida, bebida y riqueza. Por eso, una persona puede ser pobre y aun así tener un estatus elevado ante Dios debido a su fe, mientras que, al mismo tiempo, hay muchas que son ricas pero desagradables para Dios debido a su pobreza espiritual.

Para que podamos interiorizar este nombre de Dios, en primer lugar debemos creer firmemente en él y en lo que representa. Debemos creer en Dios como Proveedor y Sustentador del universo.

En segundo lugar, debemos suplicar a Dios utilizando este nombre, especialmente para asuntos relacionados con la riqueza y el sustento. En el Islam, se recomienda invocar a Dios utilizando uno de Sus nombres divinos que estén relacionados con la necesidad que tenemos. Aquí, por ejemplo, el nombre de Dios ArRazzaq significa El Sustentador y Proveedor y, por lo tanto, está vinculado a nuestra petición de riqueza. Si tenemos la firme creencia de que Dios nos proveerá y hacemos lo que se espera de nosotros siguiendo los mandatos de Dios y el ejemplo de Su mensajero, así será.

El Mensajero Muhammad nos dijo que si confiábamos en Dios como realmente deberíamos, Él nos proveería como hace con los pájaros que salen de sus nidos con el estómago vacío y hambrientos por la mañana y regresan saciados por la tarde. Estas aves confiaron en Dios y también emplearon tiempo y energía en salir en busca de alimento. Es esta combinación de confianza y acción la que cumple el concepto islámico de dependencia de Dios y verdadera confianza en Él.

En tercer lugar, debemos mostrar gratitud y dar gracias a Dios por Su provisión, sustento y bendiciones. El Mensajero Muhammad mencionaba a Dios por la mañana diciendo que todas las bendiciones que recaían sobre él y sobre los demás seres de la creación procedían en realidad sólo de Dios y alababa y glorificaba a Dios por ello.

Por último, esta creencia debe transformarse en acción. Parte de creer en Dios como Proveedor consiste en trabajar para conseguir el sustento que nos tiene reservado. Como musulmanes, no creemos que la riqueza simplemente caerá en nuestros regazos. Más bien, debemos trabajar duro de forma que sea agradable a Dios.

La comprensión de este noble nombre de Dios y de lo que representa es una parte crítica y esencial de la base de nuestra vida laboral. Como siempre en el Islam, debemos combinar entre los elementos espirituales y la buena moral y ética para que podamos complacer a Dios así como vivir vidas productivas y felices.

He aquí 3 cosas que podemos hacer para ayudarnos a poner en práctica lo anterior:

Recordar y mencionar el nombre de Dios, ArRazzaq y reflexionar sobre lo que implica.

Suplica a Dios por provisiones buenas y sanas utilizando este nombre.

Da gracias a Dios alabándole, utilizando las bendiciones de forma que le sean agradables y ayudando a los menos afortunados.

Que la protección de Dios le acompañe